



Don Quijote de la Mancha, el león y los lectores de la sociedad del conocimiento

Daniel Alejandro Valverde Luján

***Resumen:** el siguiente texto trata acerca de un lugar común en la literatura: el del animal; en particular el león en la novela Don Quijote de la Mancha, tomo II (1615) de Miguel de Cervantes Saavedra. Cuestiona sobre la parodia y lo épico. Concluye con algunas reflexiones sobre la tecnología en la sociedad del conocimiento y encuentra algunas similitudes entre la cultura actual y la cultura barroca.*

***Palabras clave:** parodia, épica, héroe, Quijote, novela, barroco, leones.*

***Abstract:** This text is about a topic in literature: that about the animal; in particular the lion in the novel Don Quijote de la Mancha, second part (1615) by Miguel de Cervantes Saavedra. Investigates on parody and epic. Ends with some reflexions about technology*

during the days of the knowledge society and finds some similarities between nowadays' culture and baroque's culture.

Key words: *parody, epic, heroe, Quijote, novel, baroque, lions.*

Acercarse a la obra de Cervantes, escritor del siglo XVII es difícil por la compleja tarea de contextualizar las palabras. Américo Castro (1987), famoso crítico de Cervantes, señaló que todas aquellas interpretaciones que partan de un punto de vista que ignora y no toma en cuenta el cambio y la evolución de las palabras de la literatura del siglo de oro español, están condenadas al error (p. 1-25). Por ejemplo, podemos encontrar que un crítico lee un episodio de Don Quijote y dice que dicho episodio es romántico. Tal observación, desgraciadamente, es un error, si bien es fácil incurrir en esa falla. Encontramos que Cervantes desconocía el significado que tiene actualmente dicho concepto dentro del campo de la Literatura. En otras palabras, Cervantes no pudo haber escrito un texto romántico, cuando tal sentido romántico del término no existía en su época. Por ello, es menester ser consciente de la dimensión y evolución de las palabras, tanto de las leídas como de las que el crítico escribe al momento de realizar el análisis de una obra literaria lejana a nosotros 400 años. No obstante, tal observación líneas arriba, y no obstante, la lejanía de las palabras y obras, existe en nuestra cultura una cercana conexión con Don Quijote de la Mancha debido principalmente a su fama y a su calidad literaria ¿quién no ha escuchado mentar algo sobre el caballero de la triste figura? ¿Quién no ha visto en alguna oficina o casa el dibujo o la estatuilla de un Don Quijote de la Mancha en la pared o sobre el escritorio de alguien que quiere recordar al personaje? Esta larga observación cabe porque este trabajo cuestiona sobre los distintos sentidos que puede tener la palabra *parodia*. ¿Es correcto definir la novela Don Quijote como una parodia? o ¿Al definir esta novela como una parodia de los libros de caballería, se incurre en un error similar al señalado líneas antes con la palabra romántico? ¿Es la novela Don Quijote de la Mancha una parodia de los libros de caballería para el lector contemporáneo? ¿Qué tanto la novela, con el transcurrir del tiempo pierde el carácter paródico que la definía en un principio o por el contrario no pierde nada y solo gana en interpretaciones? ¿Qué tenemos en común los lectores de la aldea global de 2015 con los lectores de la aldea global de

1615? La hipótesis se resume con la siguiente afirmación: la novela Don Quijote de la Mancha tiene un valor extra que trasciende su contenido paródico, por lo que actualmente, para los lectores de la sociedad del conocimiento Don Quijote de la Mancha es más una novela de aventuras que la parodia de una novela de aventuras. Lo anterior se probará a partir de la interpretación contextual y simbólica del capítulo 17 de la segunda parte: *la aventura de los leones*.

La aventura de los leones cuenta cómo Don Quijote y Sancho van por el camino cuando ven venir un carro con “moneda de su majestad” (Cervantes, 1615, p. 158). El carro lleva consigo unos leones. Al verlos venir Don Quijote, éste se aproxima al carro y hace señal de parada. El cochero se detiene y estos dos entran en discusión porque Don Quijote desea que los leones sean liberados para que pueda enfrentarlos. Después de una larga discusión el cochero es prácticamente obligado por Don Quijote para que abra la compuerta de una de las jaulas de los leones estando Don Quijote parado frente a ellas. Don Quijote se prepara para recibir a un león, los demás espectadores están a la espera de ver morir a Don Quijote. El león solamente sale de la jaula se estira un poco y regresa a echarse donde venía. Esto es a grandes rasgos lo que narra el capítulo 17 entre otras cosas sin relación.

Dentro de los libros de caballerías el *topos*¹ del león es frecuente. Por ejemplo, Miguel de Unamuno en su libro *Vida de Don Quijote y Sancho* de 1938, destaca que en el *Poema del Mio Cid* existe una parte que narra cómo un león se avergonzó ante el campeador (p. 133). El *romance*² *El Caballero del León* (1180) cuenta que Yvain es siempre seguido a todas partes por un león. Yvain salva al león de morir a manos de una serpiente que echaba fuego por la boca. “Sigue su marcha flanqueado por el león, que ya jamás se apartará de su lado: de aquí en adelante, quiere acompañarle siempre, estar a su servicio y protegerle.” (De Troyes, 1180, p. 85); Garci Rodríguez de Montalvo, Juan et al. (1508) cuentan en la obra de caballerías *Amadís de Gaula* cómo el padre de Amadís mata a un león a espada con lo que prueba ser un rey ante los ojos de otro rey que no sabía quién era. (p.5) El mismo Amadís, al igual que Don Quijote, es llamado el caballero de los leones. (p. 53-60)

En textos de otra índole, el profeta Daniel (587 a.c. aprox.) narra algo que según el autor, le sucedió a él mismo. En tiempos del rey Nabucodonosor, fue puesto en un foso lleno de leones hambrientos por negarse a reconocer la superioridad del poder del rey por encima del poder de Jehová. Daniel, con su oración y su fe logró que Jehová enviara un Ángel del cielo, quien puso a dormir a los leones hambrientos para que estos no lo devoraran. (Daniel 6:1-27)

El caso histórico y mítico de Don Manuel de León. Caballero del tiempo de los reyes católicos, de quien se dice entró en la jaula de unos leones para recuperar el guante de una dama que ella había dejado caer allí para probar su valor. (Murillo 1991 en Cervantes, 1615, p.163) Las referencias son interminables, solo se mencionan algunas para tener ejemplificar y señalar después el tratamiento que Cervantes da a la figura del león en su época y en su literatura.

El *topos* del león domesticado, agradecido, encantado o reverente se ha usado como una imagen que ayudaba a describir los rasgos del carácter privilegiado del héroe épico. Es decir, el héroe épico como un elegido por los dioses, al cual hacen reverencia incluso los leones y al cual muestran su agradecimiento. El simbolismo medieval asocia al león con lo divino. En algunos casos, eso divino es el diablo, cualquier divinidad griega y también con Dios Todopoderoso. Lo divino toma la forma de león que protege y ayuda al héroe a cumplir con sus objetivos. Este contacto entre el león y el héroe épico es de una gran solemnidad; si no solemne, sí necesariamente trascendental, pues hablamos de una comunicación y un encuentro con los dioses. En la obra de Cervantes esto último es ridiculizado, como veremos. No obstante, dicha ridiculización tiene un valor extra que trasciende lo meramente cómico. Por ello, vale la pena detenerse para el análisis:

Helena Percas de Ponceti (1975) en su libro *Cervantes y su concepto del arte* en el ensayo que dedica al capítulo del león, destaca tres distintas maneras de ser del león a lo largo del episodio. Primero, Cervantes describe al león a la manera costumbrista³.

Lo primero que hizo fue revolverse en la jaula, donde venía echado, y tender la garra, y desperezarse todo; abrió luego la boca y bostezó muy despacio, y con casi dos palmos de lengua que sacó fuera se despolvoreó los ojos y se lavó el rostro. (Cervantes, 1615, p. 164).

La segunda manera de ser del león, es descrita en términos de caballero andante. En voz del leonero, el león es equiparado con el enemigo de guerra, con el “bravo peleante”, “un contrario”. (Cervantes, 1615, p.164).

La tercera forma de ser del león es como si fuera una figura humana. (Percas de Ponceti, p.327). “El conocido león, más comedido que arrogante”; “no haciendo caso de niñerías ni de bravatas”; “con gran flema”; “el león, acobardado no quiso ni osó salir de la jaula”. (Cervantes, 1615, p. 164-165).

Estas tres formas de ser del león abren una veta rica para las interpretaciones. La segunda forma, la descrita en términos de caballero andante es la que más importa para los fines de este ensayo. Más que destacar lo paródico, opino que es de mayor interés destacar el valor insólito del caballero, quien enfrenta un “peligro real”. Se destaca la figura del león como una “amenaza verdadera”. Ya no se trata de molinos de viento o de demonios inmateriales, sino de un oponente a la altura de un “verdadero caballero andante” que resalta el carácter épico del personaje y no su carácter paródico.

Dentro del campo de los estudios del Quijote, más o menos, se acepta a pie juntillas que la novela Don Quijote es una parodia de los libros de caballerías. No existe polémica al respecto. Varios críticos destacados y el mismo Cervantes lo explican claramente. Por lo que la crítica ha opinado que para el cabal entendimiento de esta obra, considerada central del canon literario, es necesario conocer los relatos que la novela parodia. “La premisa que sustenta esta afirmación es que tan solo desde esa perspectiva se podrá apreciar en su verdadero contexto y significado la parodia que Cervantes realiza de los libros de caballerías como género.” (Urbina,1990,p.20) Esto último es muy cierto, pero para los expertos que han leído varias veces la obra y leen los artículos que se hacen al respecto. Es decir, cervantistas y literatos entre otros. Pero el lector contemporáneo que se topa con la inquietud de leer Don Quijote de la Mancha, no precisa prioritariamente “*apreciar en su verdadero contexto y significado la parodia que Cervantes realiza de los libros de caballerías...*” sino que precisa deslindarse de tantos comentarios y tantas expectativas que una obra tan comentada genera y simplemente leerla y comentarla como le parezca.

Hoy en día, en la mayoría de los casos, ya no se lee a Don Quijote de la Mancha para doblarse de risa de las sandeces que dicen las historias fantásticas que ha oído y leído la gente medieval y renacentista para entretenerse (romances). Es decir, ya no se lee de la misma manera, es decir, como el consumidor de productos culturales contemporáneo que va al cine a ver *Scary Movie*, porque ha visto previamente la película de terror *Scream*. Es muy difícil, la novela es muy lejana a nosotros en muchos sentidos y niveles.

Existe un problema al tratar de comprender una parodia cuando no se tiene referencia clara y precisa de lo que se está parodiando, dicho problema es no entender la parodia. Confieso conocer solo algunos textos de la tradición literaria a la que el Quijote hace referencia, pero para nada en su mayoría, aunque puedo entender a grandes rasgos la parodia sin mucha dificultad. Sin embargo, no soy el lector para quien Cervantes escribió su novela. Cervantes escribió para un tipo de lector que habla y conoce la cultura en castellano a principios del siglo XVII, que relativamente tiene fresco en su memoria productos culturales de renombre, relatos orales medievales y libros de caballerías. No obstante lo anterior, eso no es un impedimento de primer orden para entender la novela.

No niego la pertinencia que conlleva ser conocedor de la tradición literaria que Cervantes parodia y la eficacia del ejercicio de imitar tanto como sea posible la mente del lector del siglo XVII para “entender mejor” al Quijote. Pero con el transcurrir del tiempo, opino que la novela perdió una gran parte del carácter paródico que la caracterizaba en un principio.

Es un hecho que los lectores hemos perdido el referente cultural, de tal forma que en nuestros días, el Quijote es menos una parodia de los libros de caballería y es más el reflejo de aspiraciones humanas y deseos por las cosas o situaciones de carácter eterno de las cuales todos los seres humanos algunas veces estamos deseosos e ilusionados.

Así lo vio la famosa generación de escritores españoles del 98. Ellos observaron que las aspiraciones de Don Quijote eran muy similares a las aspiraciones y deseos del lector de principios de siglo XX. Destruir la injusticia del mundo. Un deseo muy romántico. Miguel

de Unamuno (1905) en su libro *Vida de Don Quijote y Sancho* popularizó esta interpretación de Don Quijote.

No se piense que las personas que asistimos y formamos parte de la llamada sociedad del conocimiento, entendemos a Don Quijote de la Mancha de la misma manera que lo entendieron los escritores españoles del 98 o el público español del siglo XVII. Piénsense estos dos públicos como ejemplos de que la novela Don Quijote de la Mancha tiene un valor extra que trasciende su contenido paródico. Cabe destacar el hecho de que para el lector de la sociedad del conocimiento el libro no es ya la primordial fuente de conocimiento, los lectores de la sociedad del conocimiento entienden más a Don Quijote de la Mancha como una novela de aventuras que la parodia de una novela de aventuras como la fue cuando se publicó en 1615.

Sin embargo, no podemos cerrar los ojos a la parodia. La tercera forma de ser del león que describe Percas de Ponceti acentúa el carácter paródico del episodio pues dota al león de cualidades humanas: “El generoso león, más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado a una y otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas y enseñó sus traseras partes a Don Quijote.” (Cervantes, 1615, p. 164) Como si el león en vez de haber sido regido por su instinto, hubiera sido regido por la razón que no tiene. Eso es gracioso. El intento de Don Quijote de poner a prueba su valor sin ninguna justificación, es sin lugar a dudas la parodia de un caballero andante. Los leones vienen enjaulados y no representan una amenaza para nadie. No existe una razón que empuje a retarlos. La actitud de Don Quijote revela a todas luces la intención de Cervantes de parodiar un *topos* muy antiguo y el cual es comúnmente mencionado en los libros de caballerías, el león compañero del caballero.

Ahora bien si imaginamos una actitud verosímil del león, esto restaría mucha alegría al episodio, pero nos atrevemos porque también es alegre observar lo épico de la situación. ¡Imaginemos! Dos leones vienen enjaulados por los caminos pedregosos, entre salto y salto, es de día, primavera o verano, el calor los sofoca, vienen hambrientos, la movilidad del carro los pone inquietos. Lógicamente, lo primero que harían al tener la posibilidad de escapar sería atacar y escapar o solamente salir huyendo. El león no lo hizo. Si ataca a Don

Quijote es el fin de la novela, si Don Quijote vencía, se pierde la parodia. Si el león no ataca, Don Quijote vence sin vencer y se mantiene la parodia y al mismo tiempo esta comunión sagrada entre el caballero andante y el león símbolo de lo divino. Esto nos indica que el capítulo 17 de la segunda parte tiene una doble significación, por un lado es bastante humorístico y por otro lado, lo suficientemente épico. Tal vez esta sea la razón del por qué este capítulo del león es recordado como uno de los más graciosos y también grandiosos de Don Quijote de la Mancha.

Si en un principio reíamos de la ridícula empresa y de la ridícula arrogancia que muestra Don Quijote en su famosa frase: “¿Leoncitos a mí? ¿A mí leoncitos, y a tales horas?” (Cervantes, 1615, p. 160). Páginas más adelante, Don Quijote ha demostrado su fortaleza de espíritu ante todos los espectadores, incluso ante el lector mismo: “¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía?” (Cervantes, 1615, p. 165) dice Don Quijote. Él ha demostrado su valor a despecho de lo ridículo y paródico de la situación y a favor de lo “verdaderamente” temerario de la hazaña. Por eso, Percas de Ponceti (1975) señala que: “La sonrisa despertada por la locura de acometer leones se ha transformado en admiración.” (p. 324).

No hay duda de su valor (ni de su locura). El caballero del Verde Gabán estará anonadado, estupefacto de la insensatez y el valor de Don Quijote, razón por la cual lo invita a su casa a cenar. Sancho Panza será más comedido y solo seguirá pensando como al principio del capítulo: que su amo es un atrevido. “La suerte es de los osados”, reza el dicho popular. Don Quijote no tenía miedo y aparentemente hizo que el león retrocediera. Esta idea sobre el valor puede rastrearse en los antiguos bestiarios medievales y renacentistas acerca del comportamiento de las bestias y de la actitud de los hombres ante ellas. Según Lanz en Layna (1988) Plinio en su libro *Historia Natural* habla de la actitud que deben mostrar los hombres ante las bestias. El comportamiento de las bestias depende principalmente de la actitud del hombre frente a ellas. (p.200) Por ejemplo, popularmente se dice que los perros huelen el miedo, de tal suerte que si alguien ve un perro y se asusta, inmediatamente será asediado por la bestia. En cambio, quien muestra a la bestia su superioridad racional, hará que la bestia le respete. Tal actuar, se cuenta, lo tenía Francisco de Asís, quien respetaba a

la bestia por ser bestia y le dejaba saber a la bestia que respetara a Francisco por ser Francisco. Lo curioso en el caso de Don Quijote es que Don Quijote en ningún momento mostró al animal su superioridad racional, sino todo lo contrario. Como quiera que haya sido para el león y para Don Quijote, Don Quijote ha alcanzado una madurez como caballero andante. En ese momento nos topamos con un Don Quijote que ya tiene la experiencia de sus primeras dos salidas y que además viene justo de vencer al caballero de los espejos. Su autoestima es más fuerte que nunca. Está en el punto más exitoso de su carrera como caballero andante y esa madurez feroz que muestra ante el león, fue lo que hizo que el león le diera la espalda, como explicaremos. Sabemos que el león le muestra sus partes traseras y lo “humilla”, pero Don Quijote no lo interpreta de esa manera, ni yo tampoco, ni el leonero que dice: “Ningún bravo peleante, según a mí se me alcanza, está obligado a más que a desafiar a su enemigo y esperarle en campaña; y si el contrario no acude, en él se queda la infamia, y el esperante gana la corona del vencimiento.” (Cervantes, 1615, p. 164).

La anterior cita textual puede tener varias connotaciones. No faltará quien piense que estas palabras del leonero son condescendientes con Don Quijote para desviarle de su propósito, lo cual, puede ser cierto si analizamos la situación, misma que resalta lo ridículo de la empresa y el carácter paródico de la novela como se ha señalado. No obstante, sea como sea, las palabras del leonero llevan un mensaje que afirma el triunfo de Don Quijote sobre el león.

Es injusto para Don Quijote pensar que el león al ver sus carnes enjutas prefiere arremolinarse en su jaula que atacar y salir libre, o que el león al juzgar la situación como “niñería” y “bravata”, decidiera ignorar la oportunidad de su libertad. Es inverosímil tal razonamiento por parte del león. De tantos palos que ha recibido nuestro caballero, quitarle el mérito de su hazaña, aunque absurda, no es justificable del todo. El estar frente a frente ante un león hambriento, por más paródico que quiera entenderse, no es hazaña para hombres comunes, como el del Verde Gabán, ni para “cobardes”, como Sancho Panza, es hazaña de hombres elegidos, como Daniel en el foso de los leones, como Ivain, Amadís, etc. Nos topamos aquí con un Don Quijote de un espíritu vigoroso, lleno de fe en sí mismo,

en absoluto mediocre. Don Quijote, como opina Miguel de Unamuno (1905) pensó que Dios lo disponía para esa prueba. La fe en sí mismo hizo que no escuchara razones y decir que él sabía si iban o no iban aquellos leones con su oficio. Con solo ver a los leones, Don Quijote supo que era la voluntad de Dios el acometerlos. (p.370). Era la prueba perfecta para probar la fortaleza de su espíritu, y a su vez, imitar las acciones que había leído que realizaban los caballeros de sus libros, para de esa forma ganarse la fama que tanto perseguía. Lo anterior resulta interesante porque prueba que existe en este episodio un valor extra que trasciende el contenido paródico.

Para Aristóteles (335-323 a.c.), en su libro *Poética*, la parodia es el género narrativo cuyos personajes son imitados peores de lo que nosotros somos (1976, p. 5). En ese sentido, Don Quijote es el personaje que imita de manera peor a un Roldan o a un Amadís. Se puede decir, por lo tanto que Don Quijote pertenece a la novela de género paródico. Sin embargo, entendiendo la palabra paroda como figura retórica, más que un género, la parodia es entendida como un ornamento puntual del discurso. Si en un principio Don Quijote de la Mancha era una novela del género parodia, los lectores contemporáneos la clasificarían una novela del género de aventuras, porque la parodia como género de Don Quijote con el transcurrir de los años se queda solo en los ornamentos puntuales del discurso y deja de ser su esencia. Este transcurrir del tiempo dota a la novela de poder para significar otros significados, más que solo lo paródico, significados de todo orden: solemnes, revolucionarios etc.

Eduardo Urbina (1990) en su libro: *Principios y fines del Quijote* al tratar de rastrear la tradición literaria que parodia el Quijote (el *romance* medieval) explica que “el *romance* sobrevive gracias a la manera única en que logra dar expresión a ciertas aspiraciones humanas, así como a cierto deseo por lo imaginativo de carácter eterno.”(p. 23-24). En mi opinión, la misma razón por la que sobrevive el *romance* es la misma razón por la que sobrevive Don Quijote de la Mancha y no tanto por su carácter de parodia, el cual fue el elemento que en un principio le fue dando la inmortalidad.

Don Quijote ante el león es una parte de la novela donde nos conmovemos, por lo que deja de ser parodia en ese momento. Aquí viene al caso recordar en qué termina la novela. ¿Qué pasa con Don Quijote y qué pasa con Don Alfonso Quijano? aunque son la misma persona, son dos personalidades distintas. La una inmortal, la otra mortal. El personaje serio, el adaptado Alfonso Quijano, el respetado Alfonso Quijano muere en su casa sin pena ni gloria. Es decir, como la parodia de un gran hombre. En cambio, el personaje paródico Don Quijote de la Mancha nunca muere, se queda el recuerdo imborrable de sus aventuras locas que por locas, lo llevan de lo paródico a lo épico. Los hechos ante el león, a mi parecer, lo ennoblecen como en ningún otro episodio.

Cervantes trata de destruir el género de los libros de caballerías porque lo considera pernicioso contra las virtudes católicas de la época. Esos libros de caballerías constantemente mencionan encantamientos, apariciones, dragones, extraños dioses etcétera y el pópulo lo cree. A Cervantes le pareció buena idea ridiculizar este imaginario medieval y renacentista porque la gente lo tomaba por cierto y porque la comunión que los héroes de los libros de caballerías lograban con lo divino no era con el Dios católico del imperio español. Cervantes no quería contravenir a las autoridades de ninguna clase, no iba a escribir fantasías que pudieran malentenderse. Fue soldado y estuvo en la cárcel cuando escribía la primera parte de la novela.

Entonces, finalmente ¿El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha sigue siendo una parodia de los libros de caballería? Sí, pero también la tragicomedia de cada ser humano *on the road*. W.H. Auden (2001) opina que: “Los héroes convencionalmente se dividen en tres clases: el héroe épico, el héroe trágico y el héroe cómico. Don Quijote no encaja en ninguna de las tres.” (p.74). La crítica comenta que Don Quijote es un héroe baci-yelmo[4], es decir, una combinación extraña y contradictoria entre virtud y vicio, locura y lucidez, muy parecido a nosotros que escapamos a muchas categorías y pertenecemos a muchas otras y casi estamos conformados de contradicciones. Don Quijote no encaja en ninguna de las mencionadas categorías porque es al mismo tiempo esas tres categorías. Cervantes propone personajes más modernos, es decir, más multifacéticos, multidimensionales y multiclases. En ese sentido, aunque Cervantes nunca haya deseado ser contestatario y crítico de su

entorno (común denominador de las obras de arte que sacuden y despiertan a quienes las consumen) sino más bien todo lo contrario, Don Quijote evidencia la transformación de la mente del hombre renacentista que opera ya en la época Barroca. Ha habido una evolución en las Humanidades debido a la accesibilidad de la información y al aceleramiento del intercambio cultural ocasionado por la imprenta, y en general, por todos los cambios que se conocen como Renacimiento.

Don Quijote es el primer personaje moderno víctima por consumir en exceso una tecnología, los libros. Podemos decir, de manera general que actualmente somos como ese Don Quijote que consume en exceso ya no libros sino TIC's y vivimos cierto desencanto por las TIC's y el Internet que prometían la democratización de la cultura y experimentamos como Don Quijote cierta locura que nos hace imaginar que por tener una computadora, un teléfono y estar conectados todo el tiempo con nuestros amigos y enemigos es suficiente para erradicar la injusticia del mundo, de la misma manera que Don Quijote pensó que podía hacerlo con un caballo flaco, una bacínica de yelmo, una lanza y un criado.

La estética actual, una estética compleja, híbrida, estridente, cambiante, revuelta, mezclada, fusionada, mediatizada, virtual, le debe mucho a la estética Barroca. Esta última recargada, saturada, rebuscada, cansada, retrógrada, desencantada, después del éxtasis y las esperanzas que trajo el Renacimiento. Si miramos con atención, justo ahora tenemos mucho en común con el sentimiento del periodo Barroco. Es interesante estudiar el significado que ha tenido Don Quijote de la Mancha en las distintas épocas y el sentido que hoy tiene para nosotros, a 400 años de la segunda parte de Don Quijote de la Mancha.

Bibliografía

Libros:

ARISTÓTELES. (1976) *El arte poética*. Madrid, Espasa-Calpe.

AUDEN, W.H. et al. (2001). *The ironic hero: some reflections on Don Quixote*. En Bloom, Harold.(2001). *Cervante´s Don Quixote*. Philadelphia: Chelsea House Publishers.

CARRASCO, Urgoiti, MaríaSoledad et al. (2001). *La novela española del siglo XVI*. España: Universidad de Navarra, Iberoamericana Vervuert.

CASTRO, Américo. (1987). *Cervantes y los casticismos españoles*. Madrid: Alfaguara.

CERVANTES, Miguel. (1605). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. (1987). Madrid: Castalia.

_____. (1615). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. (1991). Madrid: Castalia.

CHURCH, Margaret. (1971). *Don Quixote: the knight of La Mancha*. New York: New York University Press.

DE TROYES, Chrétien. (1180 aprox.). *El caballero del león*. (1999). [Versión digital PDF]. Edición de María-José Lemarchand. España: Ediciones Siruela.

MESA, E. Carlos. (1985). *Cervantismos y Quijoterías*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

MORALES OLIVER, Luís. (1977). *Sinopsis de Don Quijote*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

NAAVARRO GONZALEZ, Alberto. (1964). *El Quijote Español del siglo XVII*. Madrid: Ediciones Rialp.

PERCAS DE PONCETI, Helena. (1975). *Cervantes y su concepto del arte*. (Tomo II). Madrid: Gredos.

RODRÍGUEZ MONTALVO. Et al. (1508). *Amadís de Gaula*. [Versión PDF]. Obtenido de <http://www.ladeliteratura.com.uy/biblioteca/amadis.pdf>

Santa Biblia. Versión Reyna Valera de 1960.

SANTULLANO, Luís. (1948). *Las mejores páginas del Quijote*. México: M. Aguilar editor.

SELIG, Karl-Ludwig. (1993). *Studies on Cervantes*. Erfurt: Kassel.

UUNAMUNO, Miguel. (1938). *Vida de Don Quijote y Sancho*. (Edición Duodécima, 1961). Colección Austral 33. [Versión PDF]. España: Espasa-Calpe.

URBINA, Eduardo. (1990). *Principios y fines del Quijote*. Estados Unidos: Scripta Humanística.

VARO, Carlos. (1968). *Génesis y evolución del Quijote*. Madrid: Alcalá.

Artículos:

LAYNA RANZ, Francisco. (1987-1988). Itinerario de un motivo quijotesco: el caballero ante el león. *Anales Cervantinos*. Núm. (25-26), pp. 193-209.

NAVARRO GONZALES, Alberto. (1951). La locura quijotesca. *Anales Cervantinos*. Núm. (1), pp. 275-294.

POPE, Randolph D. (1979). El caballero del verde gabán y su encuentro con Don Quijote. *Hispanic Review*. Núm. (2). Vol.47, pp. 207-218.

ROGERS, Edith. (1985). Don Quixote and the peaceable lion. *Hispania*. Núm. (1). Vol. 68, pp.9-14.

ROGERS, Edith. (1986). El caballero del verde gabán y dos sucesores. *Anales Cervantinos*. núm. (24), pp. 67-76.

VIVAR, Francisco. (2004). El caballero del verde gabán y el caballero de los leones: la plenitud del encuentro. *Anales Cervantinos*. Núm. (34), pp. 165-186.

WILLIAMSON, Edwin. (1994). *Cervantes and the modernists: the question of influence*. Londres:Tamesis.

Notas

1. Lugar común.

2. Tal concepto se usa en literatura inglesa y francesa para referirse a los libros de caballerías. Algunos autores lo utilizan indistintamente en español. Otros opinan que esa debería de ser la forma en cómo referirse a tales libros dentro de la tradición española. No debe de confundirse el subgénero romance y el romance tradicional español que es un tipo de poema.

3. Descripción detallada de costumbres, una especie de realismo.

4. Término compuesto de dos palabras: bacínica y yelmo, por su parecido y diferencia. Ambos objetos pueden ser recipientes, así como cascos protectores de la cabeza.